

MEDELLÍN SE MIDE:

Síntesis para medios de comunicación y líderes de opinión

Medellín presenta el Informe de Calidad de Vida y la Encuesta de Percepción Ciudadana 2025

- 6 de cada 10 ciudadanos cree que Medellín va por buen camino
- El sector cultural y creativo pasó de ocupar a 60 mil personas en 2021 a 90 mil en 2025
- El hambre bajó de 28% en 2024 a 19% en 2025
- Hay menos niñas, niños, adolescentes y jóvenes, pero ellos concentran una mayor porción de la pobreza.
- El hábitat es la deuda estructural más profunda de la ciudad.

Medellín Cómo Vamos presentó el Informe de Calidad de Vida 2025 y los resultados de la Encuesta de Percepción Ciudadana (EPC), que se realiza de forma continua desde 2006 y en esta edición recogió la opinión de 1.800 personas en todas las comunas y corregimientos de la ciudad. Estos dos insumos juntos permiten leer, con datos objetivos y con la voz de la gente, cómo evoluciona el bienestar en la ciudad y qué temas deben estar en la agenda pública de los próximos años.

El Informe hace además un seguimiento a los retos establecidos por el Programa como los principales problemas públicos identificados en la ciudad como: inseguridad alimentaria, desnutrición, recuperación de la confianza, aprovechamiento de residuos sólidos, cambio demográfico, planeación urbana, gestión del riesgo y convivencia ciudadana.

En un contexto de amplia capacidad financiera del distrito, este informe muestra que Medellín va por buen camino, con una economía más fuerte y una ciudadanía positiva

En todas las comunas y corregimientos, excepto en Santa Elena, el optimismo aumentó significativamente. El 63% de los ciudadanos cree que Medellín va por buen camino, un aumento de 23 puntos porcentuales frente a 2023, cuando se había alcanzado el punto más bajo de la serie.

Tenemos una economía más fuerte, que los hogares ya empiezan a sentir

Medellín atraviesa un momento económico relativamente favorable y con un mercado laboral más saludable que el promedio del país. La EPC registra que el 41% de las personas considera que la situación económica de su hogar mejoró en el último año, un aumento frente a 2024, cuando marcó 35%.

Las expectativas también son mejores: crece la proporción de personas que creen que hoy es más fácil encontrar trabajo en la ciudad, pasando de 33% en 2023 al 35% en 2024. Medellín-Valle de Aburrá mantienen una de las tasas de desocupación más bajas entre las principales áreas metropolitanas, con 6,4%.

Cultura y creatividad como motor económico y social

La economía local es hoy más diversa. Las actividades del sector cultural, creativo y turístico han ganado protagonismo en la generación de empleo y en el aporte al crecimiento de Medellín. El sector cultural y creativo pasó de ocupar a 60 mil personas en 2021 a 90 mil en 2025. La informalidad de este sector es menor (36%) que el promedio del total de ocupados en la ciudad (39%).

Así como las actividades culturales y creativas han ganado protagonismo en la economía de la ciudad, la gente se siente altamente satisfecha y la asistencia a actividades culturales para 2025 aumentó en promedio 67%, la cifra más alta desde que se mide esta pregunta. El crecimiento fue especialmente fuerte en los estratos bajos, lo que hace más democrático el acceso a la cultura.

Capacidad fiscal y gestión pública: Medellín tiene cómo responder

El Informe confirma el buen momento financiero y fiscal de la ciudad: Medellín tiene una de las posiciones fiscales más sólidas del país. En 2024, solo 18,33% de sus ingresos provino de transferencias nacionales, muy por debajo de ciudades comparables.

Además, recibió un poco más de 2 billones en 2024 de transferencias de excedentes de EPM que tiene destinados principalmente a inversión social, incluyendo Buen Comienzo y programas para población vulnerable. El informe destaca que este es el momento de aprovechar el buen ciclo económico para cerrar brechas sociales de la ciudad.

Conglomerado público con mejor imagen y aumentó de la confianza

Durante esta administración aumentó la imagen favorable de las entidades del conglomerado público y la satisfacción con sus servicios. Entre 2023 y 2025, la favorabilidad promedio subió 6 puntos porcentuales. El Metro lidera con 96% de imagen favorable; EPM incrementó 14 puntos, el INDER 10 y EMVARIAS 8. El Área Metropolitana, Metrosalud, la Policía Metropolitana y Buen Comienzo mantienen niveles similares a los de años anteriores, sin variaciones significativas.

Pobreza que se reduce y una clase media que crece

El ingreso promedio de la ciudad aumentó 18 % entre 2023 y 2024, hasta llegar a unos 1,7 millones de pesos mensuales por persona equivalente, aunque con brechas importantes entre zonas urbanas y corregimientos. Como resultado, la estructura social cambió: en 2024, el 54 % de la población pertenece a la clase media, frente al 48 % en 2022, mientras que la proporción de personas pobres bajó de 27 % a 22 % en el mismo período.

También se amplía el “escalón intermedio” del mercado laboral: entre 2022 y 2025 aumentó en 6 puntos porcentuales la proporción de trabajadores que gana entre uno y dos salarios mínimos, hasta llegar al 41 % de los ocupados del área metropolitana.

El hambre bajó y hay mejor contención de la desnutrición, pero no se puede bajar la guardia

La Encuesta registra una reducción en la percepción de hambre. La proporción de personas que reporta que en su hogar alguien comió menos de tres comidas en la última semana bajó de 28 % en 2024 a 19 % en 2025, acercándose a los niveles previos a la pandemia.

En 2024 no se registraron muertes por desnutrición en el Distrito y, las cifras preliminares para 2025, muestran disminuciones tanto en desnutrición aguda como crónica en menores de cinco años.

Sin embargo, más de la mitad de los hogares siguen reportando preocupación por quedarse sin alimentos o no poder variar su dieta por falta de dinero, por tanto, deben mantenerse las acciones constantes y encontrar medidas para remediar las consecuencias del aumento en los precios de los alimentos.

Persisten desafíos que no son tan visibles, pero requieren foco

Rezago escolar, el cuello de botella para el progreso de Medellín

Persisten niveles importantes de rezago escolar, brechas de aprendizaje y trayectorias truncadas. Aunque la población en edad de cursar secundaria solo disminuyó 1%, la matrícula en este nivel cayó 11,1%.

Aún entre quienes logran terminar el colegio, solo cerca de la mitad pasa de manera inmediata a la educación superior, y desde 2021 la tasa de tránsito de Medellín está por debajo de las demás ciudades principales del país.

Los programas técnicos y tecnológicos (TyT), los más conectados con el mercado laboral, han perdido peso: entre 2019 y 2024 Medellín perdió más de 20.000 estudiantes en TyT y el resto del Valle de Aburrá más de 15.000.

Mejoras en seguridad, convivencia en alerta permanente

Los datos de seguridad muestran un panorama mixto. Algunos delitos de alto impacto se han reducido y la percepción de seguridad presenta mejoras puntuales. Sin embargo, la convivencia sigue siendo un foco crítico. El ruido y las riñas son una de las principales molestias. En 2024 se registraron 121.754 llamadas al 123 por ruido, y entre enero y octubre de 2025 estas llamadas aumentaron 16% frente al mismo periodo del año anterior. Por riñas, la línea 123 recibe más de 50.000 llamadas cada año, un promedio de 147 al día.

A esto se suman las violencias intrafamiliares, los conflictos entre vecinos y otros comportamientos que afectan la tranquilidad en los barrios. La agenda de seguridad de la ciudad no puede limitarse a homicidios o hurtos: la convivencia debe ser un eje propio de política pública.

Lo que exige soluciones estructurales

Hábitat y riesgo, las grandes deudas del territorio

En hábitat la ciudad acumula las deudas estructurales más claras. El déficit habitacional se estima en cerca de 192.000 hogares, de los cuales alrededor de 154.000 presentan déficit cualitativo (problemas de calidad de la vivienda, servicios o hacinamiento mitigable) y cerca de 38.000 déficit cuantitativo (necesitan una vivienda nueva).

A esto se suma el riesgo físico del territorio: decenas de miles de viviendas se ubican en zonas de amenaza alta o media por movimientos en masa y crecientes presiones por escurrimientos de agua y cambios en el uso del suelo, lo que aumenta la exposición a desastres asociados a lluvias intensas.

Aunque en los últimos años se han realizado inversiones importantes en estudios de riesgo y obras de mitigación, y no se ha sido tan ambiciosos con mejoramiento de vivienda y reasentamiento por riesgo; a la escala actual, estas intervenciones solo alcanzarán a reducir alrededor de 3,3 % del déficit cuantitativo con asignación de vivienda nueva y un 10% con subsidio para adquisición de vivienda, solo si se logra culminar exitosamente los procesos de compra y cierre financiero de las viviendas.

Residuos sólidos, un modelo que se está agotando

La ciudad sigue privilegiando la disposición final de residuos sobre su aprovechamiento. En 2024, Medellín envió 704.586 toneladas de residuos al relleno sanitario La Pradera; de ellas, solo 109.069 toneladas fueron aprovechadas, una tasa inferior al 14%, mientras que la de Bogotá fue de 42,53%.

Bajo las prácticas actuales de separación y reciclaje, para 2030, Medellín habrá ocupado más de la mitad de la capacidad del vaso La Piñuela. Elevar la tasa de aprovechamiento hacia el 40% y avanzar en la valorización de residuos orgánicos podría extender en más de cuatro años la vida útil del relleno.

Se plantea la necesidad de cambiar de un simple enfoque de gestión de residuos y el manejo del relleno, a un enfoque de economía circular en la que la valorización se convierta en un factor clave.

Nuevas realidades que nos exigen replantear la planeación de la ciudad

Menos niños, más pobreza infantil y más carga sobre las personas cuidadoras

En Medellín hoy hay menos niñas, niños, adolescentes y jóvenes, pero ellos concentran una mayor porción de la pobreza. Las personas menores de 18 años representan alrededor del 36% de las personas en pobreza monetaria; es decir, 1 de cada 3 personas en situación de pobreza en la ciudad es menor de edad.

Al mismo tiempo, la estructura demográfica está cambiando. La fecundidad se ubica por debajo de un hijo por mujer, y se proyecta que el índice de dependencia económica aumente de 39% en 2024 al 47% en 2042, esto significa menos personas en edad productiva para sostener a más personas dependientes.

En este contexto, los hogares con menores a cargo y jefatura femenina sin cónyuge concentran una alta vulnerabilidad: aproximadamente dos de cada tres de estos hogares están en estratos 1 y 2. El informe plantea estos cambios demográficos como una señal para la planeación de largo plazo: la ciudad debe cuidar a quienes cuidan.

Un sistema de salud nacional en crisis que golpea la vida cotidiana en Medellín

La crisis de salud que vive Medellín está ligada a las dificultades nacionales del sistema. En el día a día se evidencia en mayor número de tutelas y reclamos, baja satisfacción, mayor tiempo de espera para citas y un aumento en el gasto de los hogares en salud está aumentando. Del total de los ingresos mensuales de los hogares durante 2024 el 8,7% fue destinado a servicios médicos y medicamentos, frente a 6,5% en 2023.

Salud mental, una demanda en crecimiento que no está siendo atendida plenamente

Desde comienzos de los 2000 ha aumentado de manera sostenida el número de consultas por trastornos mentales, pero solo alrededor del 29 % de las personas que reportan haber tenido problemas de salud mental acude a un profesional.

El 21% de los ciudadanos afirma que alguna persona de su hogar ha tenido afectaciones en su salud mental en el último año. Entre los principales factores se encuentran: 17% situación económica, 17% estrés laboral y académico y 6% problemas familiares.

Más información para periodistas

Anny Múnera Paniagua

3008082353